

EN LA CASA DEL AGUA

El vive todavía muy despacio
 al final de la calle que da al mar,
 en la casa del agua, al entreabrirla
 caminante que va a ninguna parte,
 paseante nocturno que contempla
 borrosos rostros en la luz unida,
 delante la ventana derramada.
 Aquí está todavía hurgando vivo
 al final de la arena, entre las jarcias
 de calcárea oquedad embravecida,
 como un nómada inmóvil que no sabe
 si llega y sale hacia ninguna parte,
 dormido junto al mar, en la tiniebla
 bañado por la ola transparente,
 bracea el ascua peñas candeales
 y con la larga fija luminosa
 pulpea el sol cada mañana, logra
 hacer salir la fantasmal cabeza,
 el alba de silencio todavía.

MANUEL PADORNO

(inédito)

fernando beorlegui

